«Todos llevamos un asesino dentro»

J. K. Franko
Escritor y exabogado

De origen cubano y español, explora el irrefrenable poder de la venganza en su trilogía 'La ley del Talión'

MIGUEL LORENCI

MADRID. Raúl Calvoz (Texas, 1968) firma sus libros como J. K. Franko. De origen cubano-español, es el autor de 'La ley del Talión' (Booket), una trilogía muy negra que explora los difusos límites entre la justicia y la venganza. Su mujer, la española Raquel Cordón, hija del asesinado Publio Cordón, le impulsó a cambiar la abogacía por la literatura. Su trilogía gira en torno a dos matrimonios atormentados por la violación de una hija y el homicidio de otra que acuerdan actuar por su cuenta. Compuesta por 'Ojo por ojo', 'Diente por diente' y 'Vida por vida' ha vendido un millón de ejemplares en Estados Unidos.

–Fue abogado en Miami y en Dallas. ¿Convierte en literatura esa experiencia?

–Durante muchos años asistí al menos a dos juicios cada semana como abogado mercantil. La experiencia te enseña cómo funciona el sistema y que entre el derecho criminal y el civil no hay tantas diferencias. Se trata de aplicar la ley, de saber quiénes son las partes y quién cometió el delito.

–Antes de 'La ley del Talión' escribió ocho 'abortos', dice, que no ha publicado.

–De los errores se aprende mucho. Tengo un 'archivo oscuro' del que rescato ideas. Empecé muchas novelas que abandoné, consciente de que no funcionaban. Al principio crees que el proceso de corregir y pulir no es tan difícil. Ahora sé que se trata de terminar y volver a atacar el texto una y otra vez hasta afinarlo.

–Ha escrito, pero no ha publicado, la historia del secuestro y asesinato de Publio Cordón a manos de la banda terrorista Grapo a mediados de los años noventa. ¿Cuándo la leeremos?

–La obra no está completada. Es un proyecto que sigue vivo y al que vuelvo de vez en cuando. No está cerrado, pero continúo trabajando en ello.

–La frontera entre la justicia y la venganza, ¿es muy fácil de atravesar?

–La diferencia entre venganza y justicia depende solo de quien actúe. Justicia es lo que hace el Estado y venganza lo que hace quien actúa por su cuenta. Escribo de venganza porque a veces se presupone que es una forma de justicia. La necesidad de venganza es un sentimiento universal y se activa cuando se hiere lo más hondo de una persona y se hace insoportable. Si el sistema no responde, se sienten obligados a actuar.

–¿Es lícito o solo comprensible tomarse la justicia por su mano?

–Es comprensible. En la trilogía exploro qué lleva a alguien a ese punto de no retorno en el que se toma la justicia por su mano. Mucha gente da el paso. Es un relato un poquito shakespeariano, con muchas muertes y personajes que llegan a ese punto de no retorno por motivos distintos.

–¿La venganza puede ser balsámica?

–Podemos hacernos la misma pregunta sobre la justicia y ver que en muchos casos, al final, no es así. Que la justicia puede dañar a veces. Como humanos, buscamos justicia, recompensa o venganza, pero al final el dolor que se ha sufrido y el daño que se ha causado no se puede cambiar. Por una parte es un poco inútil, pero creo que todos llevamos dentro ese apego a la justicia, aunque cuando se rompe el vaso no se puede arreglar.

–¿El sistema judicial estadounidense es más manipulable que otros?

–Cualquier sistema o institución organizada y conducida por humanos, que somos seres imperfectos, falibles y corruptibles, puede verse manipulada.

J. K. Franko, escritor estadounidense de origen cubano-español. R. C.

–Esto supone que no todos somos iguales ante la ley, y que afirmar que lo somos es una máxima meramente nominativa.

–Así es. No todos somos iguales ante la justicia, como no somos todos iguales en ningún sentido. Hablamos mucho de igualdad y de equidad, que es una mera aspiración. Pero la realidad es otra cosa.

–En 'Ojo por ojo' viene a decir que existe el crimen perfecto, que es posible matar sin consecuencias. ¿Es así?

–El crimen perfecto existe. Nos lo dice la realidad y lo confirman las estadísticas. Más de la mitad de los asesinatos cometidos en Estados Unidos no se resuelven. Y un crimen no resuelto es un crimen perfecto. Al menos en teoría.

–¿Cualquiera de nosotros somos asesinos potenciales?

–Cualquiera puede ser un asesino bajo determinadas circunstancias. Todos lo llevamos dentro. No hay nadie que en una situación extrema no sea capaz de matar.

–El tópico invita a pensar que hay diferencias entre asesinos y asesinas. ¿Lo ve así?

–La estadística nos dice que hay menos asesinas en serie que asesinos. Por lo general las mujeres matan de forma distinta a como mata a un hombre. El cliché de que ellas tienden a utilizar veneno parece real. Creo que también somos distintos a la hora de pensar en la venganza y ejecutarla.

SIN CASTIGO

«El crimen perfecto existe y lo confirma la estadística de los asesinatos no resueltos»

EN PROYECTO

«Sigo trabajando en una historia sobre el secuestro y el asesinato de Publio Cordón»

'El conde de Montecristo'

–¿Cómo eligió el seudónimo de J. K. Franko?

–Raúl Calvoz es un nombre complicado de pronunciar y recordar para el mercado americano. Busqué algo corto, con consonantes y cierto impacto que funcionara también en español. Al final mezclé los nombres de la creadora de Harry Potter, J. K. Rowling, y del actor James Franco. El resultado era entendible y pronunciable en ambos idiomas.

–¿Tiene más de español, cubano, estadounidense o mexicano?

–Mi madre llegó de Cuba a Estados Unidos en los años sesenta. Dejó la isla cuando entró Castro. Toda su familia es gallega. La de mi padre es galaicoasturiana y lleva más tiempo en Estados Unidos. Soy la quinta generación en Texas, así que algo de mexicano hay en mi sangre.

–En su altar literario ocupa un lugar preferente Patricia Highsmith. ¿Quiénes están a su lado?

–Uno de mis libros favoritos es 'El conde de Montecristo' que va de venganza, precisamente. Es el primer libro que me hizo interesarme por el tema. Lo leí con catorce o quince años. Últimamente leo muchos rusos, como 'El maestro y Margarita', de Mijáil Bulgakov, y 'Nosotros', de Yevgueni Zamiatin.

Una escritora y asesina relata su encierro en 'Cárcel de mujeres', un clásico de la no ficción

DOMÉNICO CHIAPPE

MADRID. Con cinco balas, la escritora María Carolina Geel asesinó a su amante en un lujoso hotel de Santiago de Chile. El suceso, acaecido en 1955, hubiera sido uno más de una época pasada en un país alejado de España si Geel no hubiera escrito su paso por prisión en un cuaderno que se convertiría –una vez indultada por petición de la mismísima poeta Gabriela Mistral– en el libro 'Cárcel de mujeres', que publica ahora la editorial Periférica.

Aunque solo estuvo algo más de un año tras las rejas por un crimen que nunca explicó («respuestas que procuro hallar en algún rincón de mi entendimiento»), describe con poética un ambiente donde hay «murmullos sin tregua», gritos, sollozos, rencillas, intentos de suicidio, enfermedad y el «extraño sentimiento» de «prohibido hechizo».

«Entre los muros espesos de un presidio, dos personas saturan de pasión sus vidas», escribe, antes de que venza el silencio. Porque Geel (Santiago de Chile, 1913-1996) entró en prisión con tres novelas publicadas pero en libertad solo publicó una más, algunos cuentos y un ensayo.

En su diario convertido ya en un clásico de la no ficción habla más de sus compañeras. «Una mujer joven vino aquí porque había matado a su padre. En las noches padecía terrores», relata Geel, que tiene los ojos bien abiertos, e intenta comprenderlas. Encuentra similitudes entre sus rutinas y las que hay en las congregaciones de monjas y se compara con las que llegan: «El vivir es raro. Yo no falsificaría jamás un cheque, pero ella no segará la vida de nadie».

Relata el escritor José Ovejero, autor de un prólogo de este libro para la efímera editorial Pica Lagartos, que después de matar a su amante, Geel –cuyo verdadero nombre era Georgina Silva– lo besó en los labios. En la necrológica que apareció en El Mercurio la describieron como «culta y refinada», a la vez que «fuerte y susceptible», adjetivos que sirven también para 'Cárcel de mujeres'.